

3. Juan Friede, "New Archival data Concerning fray Pedro Aguado. O.F.M.", en *The Americas*, Washington, vol. XII, núm. 2, julio de 1955, págs. 155-198.

- "Estudio Preliminar", en fray Pedro Aguado, *Recopilación historial*, Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1957, págs. 155-198.
- "Los franciscanos en el Nuevo Reino de Granada y el movimiento indigenista del siglo XVI", en *Bulletin Hispanique*, Burdeos, enero-marzo, año LXXX, t. LX, núm. 1, 1958, págs. 5-29.
- "La censura española del siglo XVI y los libros de historia de América", en *Revista de Historia de América*, México, núm. 47, junio, 1959, págs. 45-94.
- "La historiografía indiana de Esteve Barba y fray Pedro Aguado", en *Revista de Indias*, Sevilla, año XXVIII, núms. 111-112, enero-junio, 1968, págs. 181-185.

Eduardo Posada. La segunda edición, en 1916-1917, corrió a cargo de Jerónimo Bécker para la editorial española de Jaime Rates. La tercera edición, publicada en 1930, con un título largo "Recopilación historial resolutoria de Santa Marta y el Nuevo Reino de Granada de las Indias del mar océano, en la cual se trata del primer descubrimiento de Santa Marta y el Nuevo Reino y lo en el subcedió hasta el año de sesenta y ocho, con las guerras y fundaciones de todas las ciudades y villas de él", fue hecha por la también editorial española Espasa-Calpe. La cuarta es la hecha por Friede, en 1956, para la Biblioteca de la Presidencia de Colombia, que, además de contener el ya mencionado "Estudio preliminar", está enriquecida con notas y comentarios, así como con un índice onomástico y geográfico al final de cada uno de los cuatro volúmenes.

La segunda parte de la *Recopilación historial*, centrada principalmente en Venezuela, fue editada por primera vez en 1913-1915 por la Imprenta Nacional de

igual que para la parte colombiana, Jerónimo Bécker también hizo una edición, la segunda, para la misma casa editorial de Jaime Rates, de lo concerniente a Venezuela, entre 1918-1919, que volvió a ser reeditada en 1960 por la Real Academia de Historia de Madrid. En 1963, la Academia Nacional de Historia de Venezuela publicó una tercera edición a cargo de Guillermo Morón.

- 5. Álvaro Félix Bolaños, *Barbarie y canibalismo en la retórica colonial. Los indios pijaos de fray Pedro Simón*, Bogotá, Cerec, 1994.
- 6. Por ejemplo, la revista *Texto y Contexto*, de la Universidad de los Andes, dedicó el número 17, de septiembre-diciembre de 1991, al tema de la literatura hispanoamericana de la Colonia, la cual fue el resultado de un simposio celebrado en el marco del Congreso de Americanistas de Nueva Orleans en julio de ese año. Uno de los colaboradores de la mencionada publicación fue Hernando Cabarcas Antequera, que en 1994 publicó el libro *Bestiario del Nuevo Reino de Granada. La imaginación animalística medieval y la descripción literaria de la naturaleza americana*, Bogotá, Colcultura, 1994.
- 7. Jaime Humberto Borja Gómez, *Los indios medievales de fray Pedro de Aguado. Construcción del idólatra y escritura de la historia en una crónica del siglo XVI*, pág. 93.

Aporte monográfico a la historia de la salud

La práctica médica en el Ferrocarril de Antioquia, 1875-1930

Libia J. Restrepo

La Carreta Editores, Medellín, 2004, 151 págs., il.

Antioquia, esta región construida conceptualmente por las ciencias sociales como una forma de representación del despliegue económico y esa cierta autonomía política y cultural con la que se la caracteriza, es puesta de nuevo en la mira de la historia. Sí, de nuevo la historia de Antioquia en juego, pero ahora ya no se trata de la tradicional acción reconstructiva de esos hechos pasados de la clase empresarial que la



4. La primera edición de la primera parte, totalmente dedicada a la actual Colombia, de la *Recopilación historial* fue publicada, fragmentariamente, en 1906, por la Academia Nacional de Historia de Colombia, con una introducción de

Caracas. La obra fue copiada directamente del manuscrito original que existe en la Real Academia de la Historia de Madrid, por el archivista y paleógrafo Rafael Andrés y Alonso, bajo la dirección de Pedro César Dominici. Al

historiografía oficial ha convertido en elemento de "identidad" de todo un pueblo.

Este libro de Libia Restrepo, ciertamente, desarrolla una temática que concierne a una empresa, pero sin hacer historia empresarial. Una empresa del Estado, quizá la más representativa de ese "espíritu emprendedor" de los "antioqueños" en el siglo XIX y el siglo XX; una empresa moderna, cuya contribución al desarrollo económico, no sólo de la región, sino de todo el país, es indiscutible.

El trabajo de Libia Restrepo está ubicado de otro lado de la "historia empresarial", y constituye en realidad una *arqueología* de las estrategias de producción y control social; está lejos de esa mirada sobre la acumulación de capital, la constitución empresarial y el éxito económico como factor de enriquecimiento familiar y de progreso local y regional; que no constituyen en ningún momento el propósito de la autora.

La práctica médica en el Ferrocarril de Antioquia de 1875 a 1930 dirige la mirada hacia otra parte. En este trabajo se plantean problemas diferentes de los que comúnmente interesarían al historiador de la economía o de las empresas. Lo que Libia Restrepo pone en juego aquí es el análisis del proceso de formación de la medicina social en Antioquia, y para ello instrumentaliza la experiencia de una empresa que, para garantizar la rentabilidad económica de la inversión, debe ocuparse de manera especial en evitar que los trabajadores mueran, pero también en evitar que éstos enfermen.

En este sentido, el libro de Libia Restrepo, que a buena hora ha publicado La Carreta Editores, se convierte en un aporte sin antecedentes al desarrollo de esas otras historias que son la historia de las ideas, la historia de los saberes y la de ciertas prácticas que los constituyen.

El libro que hoy los lectores especialistas y los no especialistas tenemos la oportunidad de conocer; sintetiza, en sus 151 páginas, un factor de dinámica económica de las empresas, que en este caso cubre a los médicos, el discurso médico y la

práctica médica. Son cinco capítulos en los cuales se da cuenta de la construcción del Ferrocarril de Antioquia, de las condiciones de trabajo de los obreros, su procedencia, las dificultades de adaptación a los terrenos de la obra, los problemas de salud que afectaron a los trabajadores y la población vecina, las políticas de salud adoptadas por la empresa y la creación de hospitales como solución médica y sanitaria a la presencia reconocida de enfermedades endémicas y epidémicas en la región del Nus y el Magdalena medio.

versas, que no habían sido dominadas en Colombia entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, se hicieron visibles para la historiadora los problemas de salud de los trabajadores de terreno y la necesaria organización de la empresa por remediarlos. La conservación de la mano de obra, siempre activa y rendidora, implicó para la empresa del ferrocarril la ejecución de una política de salud y la implementación de un servicio médico, mediante la organización de un pequeño *aparato sanitario* permanente, bajo la respon-



Después de hacer una detallada descripción de las condiciones de trabajo en el ferrocarril, la autora dirige la mirada hacia los obreros, se pregunta por su procedencia y los reglamentos de trabajo que hicieron característica esa relación laboral entre obreros, capitanes y directivos de la empresa.

Por este camino, y quizá por ser el Ferrocarril de Antioquia una obra pionera que debió enfrentar condiciones medioambientales muy ad-

sabilidad de un "médico jefe", que debió contrarrestar la cultura del curanderismo, particularmente en el caso de las picaduras de serpientes venenosas, pero también luchar contra los temores culturales a la intervención médica, particularmente contra el miedo a la vacunación. En este sentido, la autora resalta la importancia del departamento médico del Ferrocarril de Antioquia y su influencia en el proceso de la construcción y funcionamiento.

El médico antioqueño que se hizo famoso por ocupar ese importante cargo de jefe de la medicalización en la empresa del Ferrocarril de Antioquia, fue Emiliano Henao. Para este médico, trabajar al servicio de una empresa preocupada fundamentalmente por la capacidad laboral de los obreros, se convirtió en un esfuerzo por hacer compatible la mirada de la empresa con la mirada del médico. A Henao, como médico, le interesaba atender al problema de las enfermedades. Si la empresa contaba a diario el número de obreros disponibles en el trabajo, el médico contaba enfermos y enfermedades, estudiando el origen de éstas y los medios para remediarlas o evitarlas.

Libia Restrepo resalta la importancia del médico Emiliano Henao como jalonador de este proceso, en cuanto fue él quien ideó, justificó y fortaleció, con su saber y experiencia, la consolidación del departamento médico del Ferrocarril de Antioquia. Henao y sus colaboradores son personajes que la autora saca del anonimato, reconociendo en esta historia su contribución médica en la instauración de una nueva forma de apropiación de la higiene personal y colectiva, realizando una labor pedagógica impositiva con los obreros, y colocará a la higiene en una esfera más preventiva y de responsabilidad social.

La autora realiza así un recorrido por las enfermedades padecidas por los obreros del Ferrocarril y la concepción que se tenía de ellas como “problemas de rendimiento y producción”, vinculándolo a la evolución del ejercicio médico que, en el cambio del siglo XIX al XX, irrumpe con una práctica nueva en la región: una atención organizada por parte del Estado y ejecutada por los administradores del ferrocarril, localizada en el hospital, que desplaza la tradicional atención de salud, sujeta al amparo de la beneficencia.

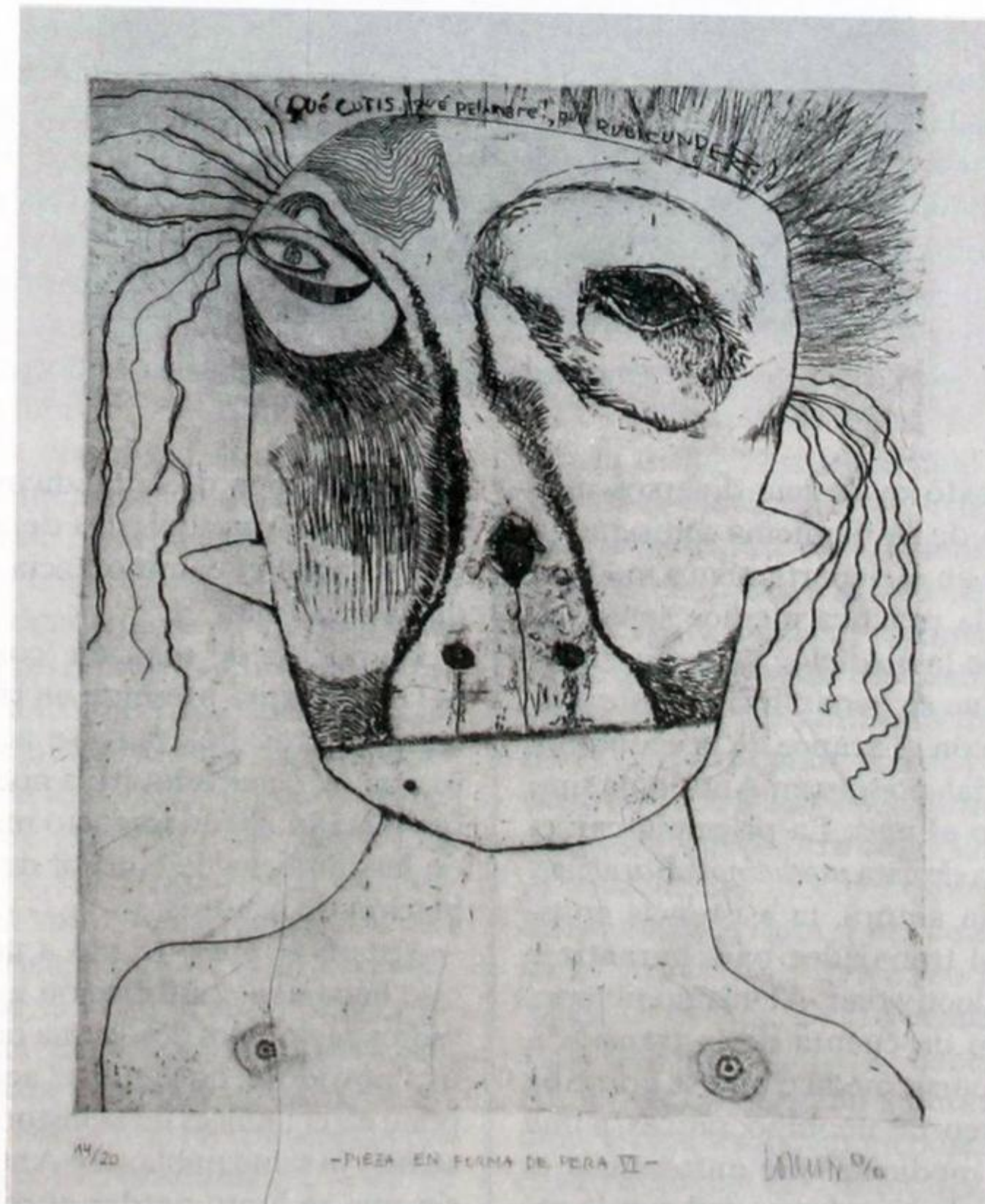
El complejo cuadro que se forma desde 1875 hasta 1930 con respecto a las causas de morbosidad y mortalidad en la región, lleva a la historiadora Libia Restrepo a la opción metodológica de distinguir, en los

sistemas de clasificación e inventario de las enfermedades, tres periodos que “muestran la influencia de la nosografía europea —la francesa y la inglesa, específicamente— en la medicina antioqueña”. El primer periodo (1893-1910), en el cual las enfermedades ocupaban un solo bloque confuso, apenas clasificadas por sus causas o por sus efectos mezclados de síntomas (ictericia, catarral, anquilostomiasis, tuberculosis, dermatosis). El segundo periodo (1910-1914), caracterizado por una afanosa búsqueda del origen de las enfermedades, ubicando el origen de “las epidemias en el calor y la humedad de los trópicos” que “daba nacimiento al agente infeccioso” (fiebres, paludismo). El tercer periodo (1915-1929) hará visible la optimización del *aparato sanitario* de la empresa; en estos años se verán “los cuadros [de clasificación],... acompañados de notas explicativas y sugerencias acerca de la lucha antimalaria, la quinización profiláctica y sus resul-

tados positivos” (o negativos, cuando no se disponía de medicamentos). En este punto, dice la autora, los cuadros de clasificación utilizaban el modelo de Bertillon propuesto en 1893 y aprobado en 1909 por la Comisión Internacional de Estadística.

Por otro lado, la frecuencia de los accidentes de trabajo en la vía férrea condujo a los médicos a una preocupación más allá de las heridas de sus pacientes, ubicándose la práctica médica también en la labor de determinar las causas y factores de accidentalidad, comenzando así la preocupación por los *factores de riesgo* y las estrategias de prevención y protección de la fuerza laboral.

Pero el corazón del aparato sanitario formado por la empresa del Ferrocarril de Antioquia fue el hospital. Éste, según la autora, “no era en aquel momento el espacio físico que se conoce hoy”, y consistía solamente en “todo el personal trabajador del Ferrocarril que recibía ‘aplicaciones curativas por parte de



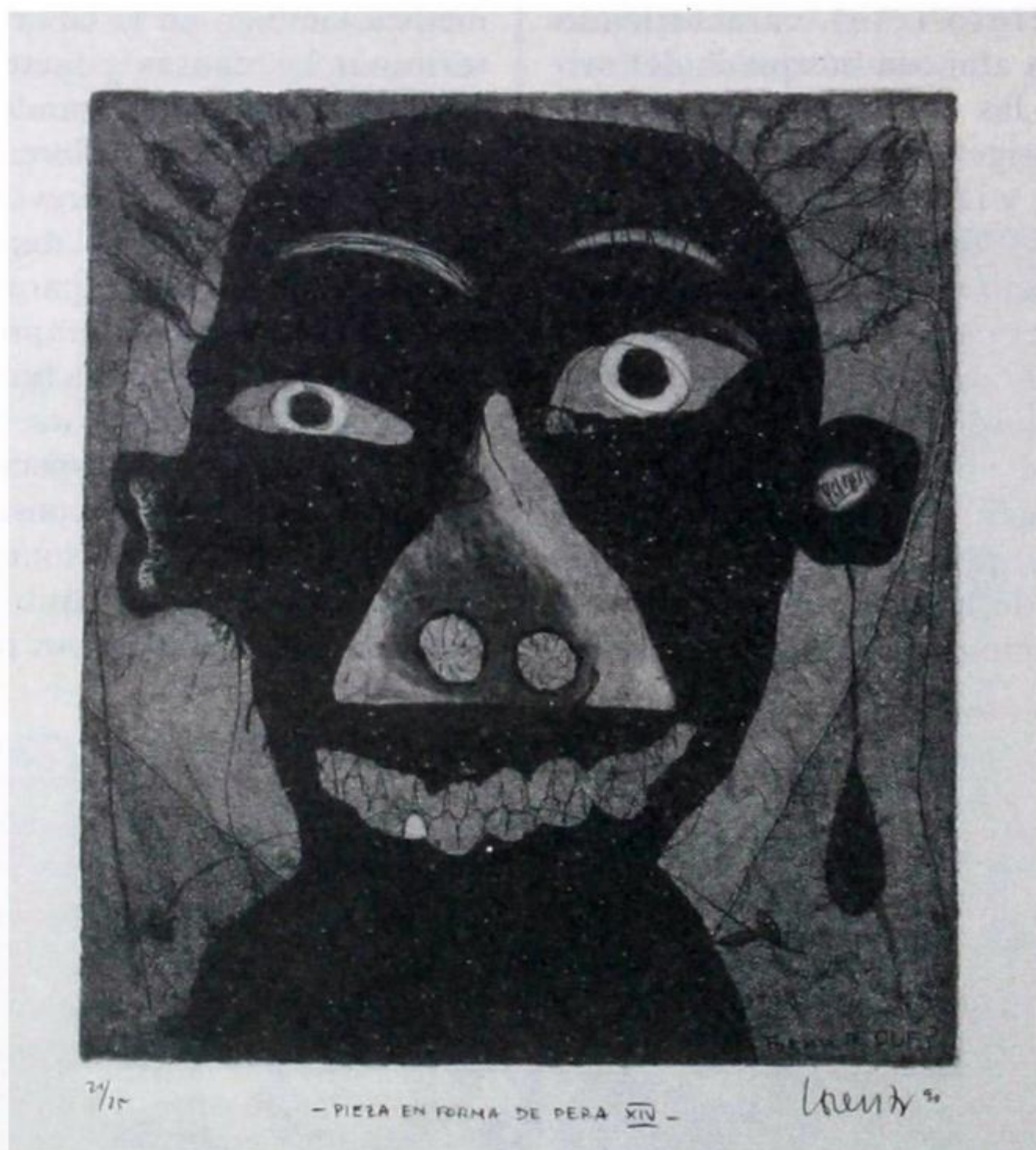
la empresa". La autora describe el proceso de introducción del hospital en la *medicina de la fuerza laboral* en Antioquia, destacando que su importancia fue tan grande en el funcionamiento eficiente de la empresa, que hubo necesidad de hacerlo crecer hasta el establecimiento de una organización compleja que demandó una mayor y más decidida atención, hasta convertirlo en 1896 en uno de los mejores hospitales del país.

cién incorporada teoría pasteuriana de los microbios como causantes de las enfermedades.

Este excelente ejercicio de la historiadora Libia Restrepo devela la importancia del departamento médico del Ferrocarril de Antioquia, que fue posible gracias al respaldo de una empresa que contó siempre con los recursos necesarios. El resultado histórico de esta experiencia es el surgimiento de una nueva

gran variedad de elementos que enriquecen desde todo punto de vista la historia social de la región.

ÁLVARO CASAS ORREGO
Profesor, Departamento de Historia
Director, Grupo Historia de la Salud
Universidad de Antioquia



El texto evidencia diversos momentos de la medicina antioqueña visibles en el departamento médico, donde la práctica médica sentó las bases de la *medicina de la fuerza laboral* que se generalizará posteriormente con el avance de la economía industrial, no sólo en Antioquia sino en todo el país. La principal característica de esta *medicina laboral* fue, según la autora, la asistencia constante al trabajador para garantizar su productividad. Al mismo tiempo, el texto da cuenta de la transición del discurso médico que se apoyaba en las teorías neohipocráticas, a una nueva medicina que enfrentaría el acecho de la enfermedad con la re-

forma práctica de la medicina más preventiva, que del "no dejar morir" transitó el camino hacia el "no dejar enfermar".

La noción de relación 'costo-beneficio' seguirá presente en la estrategia empresarial, pero se acompaña con la recién adquirida noción de prevención, de un impacto marcado en las políticas de control de la población de obreros.

Estamos, pues, frente a un libro que hace una contribución a los estudios regionales desde una perspectiva novedosa, en la que el acento se pone en el análisis de la historia de la salud y la salud pública en Antioquia, sin que se logre perder el relato de

God shave the King

**La historia política hoy.
Sus métodos y las ciencias sociales**
César Augusto Ayala Diago
(compilador)
Universidad Nacional de Colombia,
Bogotá, 2004, 421 págs.

Nombro esta reseña compartiendo el humor del novelista Ramón J. Sender (*La aventura equinoccial de Lope de Aguirre, Billy the Kid*) y aludiendo al título del bien escrito y documentado libro magistral, en el sentido de que enseña incluso una tesis distinta, divergente a la sostenida de manera explícita por el autor en el texto, de John Phelan, *El pueblo y el rey. La Revolución Comunera en Colombia, 1781*, original en inglés, *The People and the King*, traducido por Hernando Valencia Goelkel en fina edición de Carlos Valencia Editores (Bogotá, 1980). Este libro aparece citado en un capítulo, o ponencia, del texto que reseño, presentada al Seminario de historia política (mayo de 2002) en la Universidad Nacional sede Bogotá, por Ingrid Johanna Bolívar (Cinep/Uniandes), acerca de la "interacción histórica entre política y cultura" (pág. 361). En la mayoría de las catorce ponencias sobre este tema que aparecen en el libro, y en el mismo libro de Phelan, nos parece que el rey encabeza la procesión, un rey desnudo (Hans Christian Andersen: los sastres del rey le han hecho un intrincado y laborioso vestido tejiendo hilos invisibles, y así desnudo lo porta ostentoso a los ojos del niño *asombrado* que exclama),